

Répliques

Responses

Répliques

Mercedes Prieto

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador)
Quito, Ecuador
<http://orcid.org/0000-0002-8602-6425>

Luis Alfredo Briceño

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador)
Quito, Ecuador
<http://orcid.org/0000-0003-2347-9491>

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3383>

*A la memoria de Benjamín Inuqa,
fallecido prematura y trágicamente mientras preparábamos este libro.*

Hemos tenido el honor de recibir comentarios de la compilación *Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas* que fue publicada por FLACSO Ecuador y la editorial Abya-Yala.¹ En las reseñas se reconoce el papel cumplido por los congresos internacionales de etnohistoria en la región sur de América, así como a sus promotores en el desarrollo de este campo localizado entre la antropología y la historia. La intención primordial de esta compilación fue trascender a los tradicionales volúmenes que reunían las actas o ponencias de un congreso académico, por lo tanto, extendimos a todas las personas que participaron en el X Congreso Internacional de Etnohistoria (X CIE) una invitación a complejizar las ponencias y charlas magistrales que habían presentado en Quito, en noviembre de 2018. Como bien observa Luis Miguel Glave en sus notas al libro, el resultado de esta solicitud fue desigual, mas no infructífero. La mezcla de “pesos pesados” en el campo de la etnohistoria

1. Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño, comps., *Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2021).

con nóveles investigadores, quienes en muchos casos ya cuentan con monografías muy apreciadas por las nuevas discusiones etnohistóricas, permite que los lectores y las lectoras estimen la amplitud de problemas que es capaz de desplegar una comunidad de investigadores sobre un conjunto de hechos que se conectan y desconectan según las discusiones teóricas e historiográficas que construyen un objeto. Estas formas de conocer que hacen de la etnohistoria un campo particular son puestas a la vista del público para ser evaluadas y sopesadas a la luz de un saber que está en permanente redefinición.

Quisiéramos en esta oportunidad destacar cuatro asuntos que se siguen abriendo paso en el campo de la etnohistoria: a) la expansión del campo etnohistórico hacia y desde los márgenes geográficos que tradicionalmente no habían ocupado un lugar protagónico en las agendas de investigación, así como su expansión temporal que cubre los vacíos subrayados por las evaluaciones críticas al campo; b) las historicidades múltiples cuyas voces resuenan “desde la otredad” y desde diversas narrativas; c) los archivos y las nuevas formas de escritura de la historia; y, d) el reconocimiento de formas de escrituración y de intelectuales de los pueblos originarios que abren renovadas preguntas en torno a la ética de investigación.

En el fino comentario de Frank Salomon, los estudios etnohistóricos, la comunidad de etnohistoriadores y sus pasiones e intereses muestran su dinámica durante 32 años, lapso que corresponde al recorte temporal definido por el inicio de los congresos internacionales de etnohistoria, bajo el invaluable auspicio de Ana María Lorandi. A lo largo de este tiempo se ha ampliado el registro temporal y geográfico de la etnohistoria. Luis Miguel Glave y Carlos Zanolli agregan en sus comentarios la detallada trama que resultó en estos encuentros internacionales, los cuales poseen diversos hitos institucionales y epistemológicos que hablan de una suma de voluntades, afectos y personas que se fueron urdiendo para dotar de vitalidad a este campo de investigación. Esta detallada trama habla también de la expansión del campo hacia márgenes tanto geográficos como temporales, tal como se ratifica en los diversos capítulos de este libro que versan sobre la Amazonía y los espacios limítrofes del Virreinato de Nueva Granada y la Audiencia de Quito. Y como destaca Salomon, hay densidad en los estudios de diversos momentos del período imperial y de la temprana república que aportan a una mejor comprensión de los procesos y dinámicas etnohistóricas y que podrán abrir paso a formas no alocrónicas de conocer. Así mismo, es interesante destacar que las acotaciones de Luis Miguel Glave reconstruyen las condiciones que posibilitaron la inserción de la academia ecuatoriana en los estudios andinistas, sobre todo para quienes se encargan de investigar la conformación y evolución de comunidades académicas.

Frank Salomon abordó el asunto de las historicidades múltiples al servir de “canal” para que Javier Comunyaró, del pueblo araracuara, nos explicara

sobre el cambio y la propiedad agentiva del sarampión, a través de un paradigma que se escapa de las concepciones naturalistas de esa epidemia. Salomon evoca estos eventos no solo como una renovación de “nuestra actitud clínica” hacia las enfermedades, sino también como una figura que describe las maneras en que la etnohistoria se ha renovado permanentemente al estudiar otras interpretaciones del tiempo y las conexiones de memorias geográficas. Como apunta Carlos Eduardo Zanolli, estas conexiones no se agotan en los discursos que emergen al excavar en los legajos, sino que se ha expandido hacia los objetos y demás texturas actantes que sirven de vehículos para la comunicación de la vida social y política de las comunidades de tierras altas y bajas.

Entonces tenemos estas conexiones entre diversas historicidades, entre objetos y formas de escritura y entre geografías, mientras que, a su vez, existen unas de otro orden que las conectan a todas. Glave, Zanolli y Salomon lo argumentan en tanto los objetos en los que se interesa la etnohistoria, como el relato de la conformación del mismo campo en sí, expresan la proliferación no lineal de historicidades, renovaciones y conexiones. Sin embargo, queda pendiente la pregunta de cómo se articula toda esa diversidad, por qué se dan ciertos cursos particulares y de qué modos puede la etnohistoria resultar un saber relevante para los desafíos futuros de un mundo andino conectado con otras experiencias que le definen.

Otra pregunta muy relevante y que se encuentra esbozada en los tres comentarios y en los capítulos de Joan Rappaport, Tristan Platt y Esther Langdon, presentes en el libro, es: ¿qué sucede con los sujetos sociales del presente que de alguna manera están conectados con los archivos y fuentes del pasado, los cuales en muchas ocasiones forman parte de su cotidianidad? Como afirma Zanolli, ha habido un “gran surgimiento” de narrativas indígenas y de formas de hacer y pensar la historia que tienen en estos objetos de memoria, los puntales de una acción, pero que no necesariamente se corresponden con las teorías políticas e interpretaciones antropológicas e históricas de las personas que se dedican a investigar estas realidades. ¿Cuáles son los caminos que debemos escoger para entablar un diálogo con estas personas y objetos?

Esta pregunta final nos remite, precisamente, a un terreno poco desarrollado en nuestra compilación: los aspectos éticos del estudio etnohistórico. Como afirma Salomon, nuestra tarea como investigadores debe iniciar por “aprender a formar encuentros éticamente igualitarios” con los pueblos diversos, sin anular las diferencias. O bien, como lo definiría el biólogo Humberto Maturana, como un acto de amor que reconoce al otro como un igual distinto a mí. Acogiéndonos a estos llamados de atención, nos dispondremos a una apertura ética en futuras empresas de escritura, organización de encuentros y diseños de investigación etnohistóricos.